



Martí y la música
Autora: Lic. Dulce Verdecia Almaguer

RESUMEN

El artículo trata acerca del significado que tuvo la música en la vida de José Martí. La revisión de diferentes documentos permitió constatar el valor que éste le concede a esta manifestación artística en el crecimiento espiritual del hombre y también como lengua común que ennoblece el alma con sus dulzuras.

Las citas utilizadas constituyen un medio muy importante para describir el profundo sentimiento de amor y admiración del Maestro ante la que según sus propias palabras, es la más bella forma de lo bello.

ABSTRACT

The article deals with the significance and importance of music in José Martí's life. The study of different sources and documents permitted to emphasize the value given by Martí to this artistic form as a way of expressing the man's feelings and attitudes, his spirited development and also as a common language of enriching the people's souls.

The view points used are a very important way to describing the feeling of love and admiration of this of great teacher towards music, something that he considered the most beautiful form of beauty.

Cuba fue la última colonia española en obtener su independencia, pero la conciencia nacional se fue gestando en la primera mitad del siglo XIX. Las ideas de la burguesía cubana, en lo tocante a su independencia económica y libertad política, fueron contraponiéndose a las ideas de España.

Estas ideas nacionalistas se reflejaron en la cultura, y en la música cubana en particular de manera concreta. El nacionalismo musical del siglo XIX originó géneros puramente cubanos, símbolo de nuestra identidad musical, sin duda la contradanza fue uno de los más importantes. En esta etapa florecen las canciones, guajiras y tonadas campesinas. Por otra parte, el teatro vernáculo dio cabida a otros géneros populares: cantos, danzas y guarachas.

La burguesía cubana se distinguió por su gran afición a la música. Serafín Ramírez en sus crónicas de La Habana Artística, nos dice: *“Bello espectáculo ofrecían aquellos suntuosos salones en los que la música manifestaba su espléndida grandeza”*

Grandes virtuosos del momento pasaron por Cuba: Julio Fontana, discípulo de Chopín, Maximiliano Bohrer, uno de los mejores celistas del mundo y el violinista Alard. En La Habana se tocaron obras de creadores universales como: Berlioz, Rossini, Luis Moreau, y Ghottschalk gran pianista europeo que se estableció en Cuba y figuras prominentes de la música cubana como Manuel Saumell e Ignacio Cervantes, los cuales hicieron galas de su talentos.

Este gran desarrollo musical forma parte del ambiente artístico cultural que recibe a Martí en su nacimiento. Lo podemos imaginar con su ropa de domingo, colgado del brazo de su madre o de una de sus hermanas, caminando por las calles de La Habana para asistir a un concierto o baile de salón. Desde muy joven fue amante de todas las artes, pero la música caló en él hasta lo más profundo de sus sentimientos y siente cómo esta influye en sus estados de ánimo cuando nos dice: *“A veces, a la mitad del día, he sentido al lado de un piano el crepúsculo dentro de mi alma”*.¹ En la música siente Martí un oasis seguro para el inmortal espíritu, cuando pudiera descansar en paz, con toda la tarea cumplida, como solía decir.

Considera Martí que la música es un lenguaje maravilloso que recrea su espíritu y manifiesta que esta tiene un poder especial sobre el hombre y al escuchar a White apuntó: *“Hay una lengua espléndida, que vibra en las cuerdas de la melodía y se habla con los movimientos del corazón: es una promesa de ventura, como una vislumbre de certeza, como prenda de claridad y plenitud. El color tiene límites: la palabra labios: la música, cielo”*...², y en la Revista Universal de Méjico el 1ro de junio de 1875 escribe:

Yo creo en la eternidad luminosa, y si por la conciencia de mí mismo no creyera, creería en ella por su belleza prometida, en la tierra inlograble, en la música anunciada e informe; venidera puesto que se anuncia, purísima puesto que en ella olvidamos las miserias, cierta puesto que en ella encuentro realización de estas necesidades de lo vago, esparcimiento ilimitado de mis fuerzas, lenguaje que no necesita labios para hablarse, vida sin hierros como en todos los instantes me la pide este hombre sueño...³

Muchos fueron los grandes compositores admirados por Martí, entre ellos Espadero, Cervantes y otros músicos cubanos. De Emilio Agramonte apuntó:

A Emilio Agramonte tiene que venir a ver todo el caído que crea que nuestras tierras valen para poco; que tenemos que beberle el aliento a los rubios del mundo; que nuestro carácter es migaja y miel. El conoce al dedillo la música toda, y tiene el don oculto de hallarle a cada nota la pasión, de tragedia o ternura, con que la dejó caer del alma el músico...⁴

Para él la música expresa los sentimientos de los pueblos, al hablar de Guatemala nos dice: *" la música está allí en el instinto artístico, en la afabilidad del carácter, en el rumor del aire grave, en el lánguido hablar de sus mujeres".⁵*

De bálsamo espiritual le sirvió también la música en el norte revuelto y brutal; esta vez en la persona de la niña María Mantilla, a quien tanto amó. Ella tocaba para él y para los cubanos humildes. Cuenta Fermín que en ocasión del 28 de enero de 1894 en el cumpleaños de Martí, poco tiempo podía este dedicar a sus amigos, extasiado en tan arrobadora música. Recuerda María que a Martí le gustaba la música sencilla y melodiosa, las melodías rusas y los minuets.

Martí siente que la música sirve de puente para lograr una mejor comprensión entre los hombres, y citamos sus propias palabras: *" Hay una lengua común muy*

suavemente simpática, que deja en los oídos dulzuras que van a ensanchar y a ennoblecer el corazón: la música se oye, la alegría se enciende, los ojos se enamoran... 6

Esa lengua es universal, es común porque es entendida por todos, no importa cual sea el idioma, las emociones y los sentimientos que despierta la música, une los corazones, escuchándola se enaltece el espíritu.

Su amor por la música sobrepasó los límites de la realidad, hacia ella sintió el más sublime sentimiento que puede profesar un hombre ante la que calificó como: " ... *la más bella forma de lo bello*". *Para él la música es el hombre escapado de sí mismo*".

Citas Bibliográficas

- 1- Obras Completas (t.19, p. 410)
- 2- Ídem (t. 5 p. 293)
- 3- Ídem (t. 5 p. 298)
- 4- Ídem (t. 5 p. 307)
- 5- Ídem t. 5 p. 298)
- 6- Ídem (t. 5 p. 294)

Bibliografía

Martí, José: Obras completas. -- La Habana : Editora de Ciencias Sociales. Instituto Cubano del Libro, 1975.

Quezada y Miranda, Gonzalo. Facetas de Martí. -- La Habana: Editorial Trópico, 1939.

Valdés Sicardo, Carmen: Música. – La Habana: Editorial de libros para la Educación, 1981.